

Fecha: 24-02-2005

Sección: Cultura

Página: 62

# ABC



## DESIDERIO VAQUERIZO

Arqueólogo y escritor

### «La muerte hoy se esconde; pero en época antigua era parte de la vida»

El catedrático de Arqueología de la Universidad de Córdoba analiza las claves de su primera novela,

«El árbol del pan» (Plurabelle), un trabajo ambientado en la Córdoba romana en la que los sentimientos son el gran motor. Y todo a partir de la lectura de la piedra excavada (y analizada)

TEXTO: RAÚL RAMOS FOTOGRAFÍA: RAFAEL CARMONA

CÓRDOBA. Sentimientos. Memoria y olvido. «El árbol del pan» de Desiderio Vaquerizo irrumpe en el frente literario con una tremenda carga emotiva y, para qué negarlo, con la mirada fija en la arqueología, pasión y profesión del autor.

—¿Cómo se adentra un arqueólogo en el jardín de la literatura?

—Aposté por escribir una novela arqueológica, más que histórico. Porque este trabajo ha nacido desde el pensamiento arqueológico. Trabajamos con la recreación de vidas a partir de los objetos que nos dejaron. Encontrar una tumba intacta, del mismo modo en que la cerraron hace miles de años te convierte en un privilegiado. Este trabajo te permite almacenar una vertiente humanística que tenía previsto desarrollar más adelante. Pero, un poco presionado por la editorial Plurabelle, me decidí a abordarla ya.

—¿Cómo da forma a un personaje que vivió hace dos mil años?

—No soy un escritor sino un profesor que escribe y ni siquiera pensé que fuera capaz de dar forma a esta figura. Lo tenía en la cabeza, pero quizás me faltaba la técnica. La editorial me prestó apoyo. Comprobé los errores. Y los personajes cobraron vida, pese a que sueña a tópicos. Tenía claro lo que deseaba contar, que no era otra cosa que la historia de un arqueólogo que enfermaba durante una excavación, lo que le remitía a una historia del pasado. El Alzheimer fue la patología elegida, pues me permitió enfrentar la memoria y el olvido. El gran afán del ser humano es perpetuarse y eso se consigue con el recuerdo. De esa necesidad y de ese afán por perpetuar la memoria y el olvido nace la historia de «El árbol del pan». Condono al protagonista al olvido personal. Y empieza la novela con un juego de contrarios como amor y desamor, memoria y olvido, historia pasada y presente. Junto a esto elementos aparece el círculo infinito de la vida en el que existen elementos inmutables.

—¿Por ejemplo?

—La tierra y determinados conceptos. —¿Frente a ese gran círculo de la vida que emerge en su novela?

—«El árbol del pan», el título de la novela, hace referencia al nombre que le daban al castaño, metáfora de lo inmutable y testigo de las vidas que se proyectan en la novela. Los distintos seres humanos van dibujando otros círculos que se incardinan en la vida. Quise que dos de esos elementos como los protagonistas de época romana y actual se



Desiderio Vaquerizo revisa en su obra el modo de vida de Córdoba

cruzaran y el lector tuviera la enorme ventaja de que puede observar lo que ocurre.

—La vida, la tierra... ¿qué hay elementos son también inmutables?

—Los sentimientos y la actitud ante la vida. La única manera de dar forma a personajes de hace dos mil años es humanizándolos. En época romana se sintió el dolor igual que ahora. La muerte provocaba desgarró y dolor. Pero quizás fueron más libres. Hoy la muerte se tapa y se esconde, mientras que en época antigua la muerte era parte de la vida.

—¿Cómo conjuga una historia que se desarrolla en dos momentos tan lejanos?

—Juego a los contrarios. Los personajes se dibujan con matices de gran sencillez y van cobrando humanidad. Viven arraigados a la tierra. Los personajes de época romana y el arqueólogo actual se enfrentan también. Lucilda muere en medio del amor, mientras

que el arqueólogo fallece solo. Pero ha perdido la vida mucho antes de morir.

—¿Es una obra en la que la intriga o el suspense tienen cabida?

—He querido huir de la anécdota fácil. Era sencillo recurrir a robos, mafias o las críticas. Pero los personajes cobraron tanta fuerza que decidí explotar esta vía. Por eso ha salido una novela intimista, introspectiva en la que los personajes tratan de mostrar al lector lo que realmente sienten. Esto es lo que la gente más me reconoce. Esto no quita que exista una historia armada sobre resortes que dan pistas sobre la historia arqueológica, sobre la ciudad de Córdoba en la que se desarrolla la trama. Y también intriga, un crimen y una muerte insospechada. No he querido evitar algún tópico vinculado con la arqueología como es el de las maldiciones, con un toque de ironía. Se juega, a sabiendas, con los estereotipos.

—¿Se siente escritor novel?

—Absolutamente. Llevo muchos libros científicos publicados, pero una novela es muy diferente. Encuentro el reconocimiento y la llamada de la gente a la que le ha gustado la novela. Soy un primerizo. Me cuesta creer todavía que esos sentimientos que he trasladado al papel son capaces de trasladarse a las personas que leen la historia.

—¿Encontraremos un buen reflejo de Córdoba?

—Quise mostrar cómo fue una ciudad antigua. Una novela también ha de aportar información, rigor para el lector avezado. Todo lo que aparece en la obra guarda fidelidad con el pasado. Incluso los nombres de personas.

«La única manera de dar forma a personajes que vivieron hace dos mil años es humanizándolos»

«Todo lo que aparece en la obra guarda fidelidad científica con el pasado, incluso los nombres de personas»